



# Jóvenes, medios y construcción de la subjetividad

Cecilia Tejada  
[cntejeda@gmail.com](mailto:cntejeda@gmail.com)

Facultad de Periodismo y Comunicación Social  
Universidad Nacional de La Plata  
Delegada de Suteba en Pilar | Argentina

Asistimos a una etapa de la historia de la humanidad donde todas las relaciones sociales están atravesadas por los medios masivos de información. Ellos se constituyen en actores claves a la hora de la conformación de las subjetividades de millones de hombres y mujeres en el mundo. Se presentan como los encargados de reflejar fielmente lo que sucede en nuestro entorno cercano y lejano en tiempo y espacio, sin embargo asumir dicha premisa sería una ingenuidad de nuestra parte.

En Argentina el surgimiento de la prensa estuvo asociado a propagar las ideas políticas de aquellos que querían independizarse de los españoles, de la mano de Manuel Belgrano. Hoy, sin embargo, afirmar que un medio cuando construye y pone a circular un relato en la sociedad dejando entrever su ideología política, es sinónimo de incredulidad.

Es interesante analizar cómo los medios construyen determinados actores sociales y que características les atribuyen para luego ponerlas a circular y "propagar" como un estandarte de verdad absoluta e irrefutable. Por supuesto que esos relatos sirven como termómetro de los avances y retrocesos de la sociedad en tanto construcción cultural en un momento determinado.

Detenemos en los discursos que los medios construyen en torno a la figura de la mujer, nos remite a pensar si efectivamente como sociedad hemos avanzado en términos de derechos e

igual con respecto a los varones, y también repensar de qué manera niñas y niños, adolescentes y adultos van construyendo sus subjetividades.

En primer lugar partiremos de reconocer que los seres humanos nacemos hombres y mujeres, es decir, nuestra condición sexual está dada por la genitalidad. Hasta aquí todos y todas estaríamos en igualdad de condiciones, sin embargo a medida que crecemos, las instituciones con las cuales establecemos relaciones, nos van marcando lo que esperan de cada uno de los sexos. Aquello que esperan en términos de comportamientos, obligaciones y roles dentro de la sociedad. Y en este punto es necesario pensar el lugar que ocupan los medios masivos a la hora de construir sentido en torno a unos y otros, a mujeres y varones.

La idea de pensar los medios en relación a la construcción social de sentido parte de un supuesto sobre el que tal vez sea necesario detenerse un momento: el de que los sentidos son construidos.(...) No son “verdaderos”, no están dados de una vez y para siempre, por lo tanto pueden ser de otra forma, pueden ser cuestionados. Lo que muchas veces llamamos cultura puede ser pensado como sentido común: como un común sentido sobre las diversas dimensiones de la vida (...). Escuchamos muy seguido la expresión “es de sentido común” cuando alguien quiere referirse a una verdad evidente que necesita ser reconfirmada para aquel que no la ve. Decir que es de sentido común equivale entonces a decir que algo, que alguna información, es verdadera. Pero el sentido común no es verdadero en sí mismo, sino que está sostenido en relaciones históricas de poder.<sup>1</sup>

Justamente es desde este lugar, desde el "sentido común", es decir de aquello que todos como sociedad compartimos (o deberíamos según buena parte de la sociedad) tendríamos que saber reconocer, ya que se presentan como verdades incuestionables. Mirándolo desde esta perspectiva, las mujeres estarían "predestinadas" al mundo privado, mientras que los hombres al mundo público. Pero el cuento no termina allí sino que además, y a partir de las clasificaciones "femenino" y "masculino" según el sexo biológico, hombres y mujeres estarían condenados a cumplir ciertos parámetros para no ser justamente, juzgados por no cumplir estas normas que establece la sociedad.

Pero afortunadamente como el sentido común forma parte de la cultura, y ésta como toda construcción humana, se transforma, se ve alterada por agentes internos y externos, estos roles de un tiempo hasta acá, comenzaron a ser cuestionados por las mujeres, que tímidamente empezaban a reconocer las consecuencias de asumir pasivamente, lo que establece la cultura patriarcal en que vivimos.

Si bien en materia de derechos las mujeres han logrado grandes conquistas, cuando analizamos los hechos que acontecen en la vida cotidiana, podemos advertir que los medios siguen abonando la idea de que el lugar de la mujer está en el mundo privado, dejando entrever su ideología y el tipo de sociedad que al que aspiran.

A pesar de no existir una estadística oficial en Argentina, cada año aumenta el número de mujeres asesinadas a mano de un hombre, sea su pareja, su ex, un amante, o alguien de su entorno. En muchos casos los medios realizan la cobertura de dichos hechos, y hasta los periodistas se muestran preocupados e indignados frente a este tipo de situaciones, sin embargo si se analiza detenidamente la formas en que se construyen esos discursos, podemos advertir que muchos de ellos, se hacen eco del sentido común, machista por cierto, presente en nuestra sociedad.

En febrero del corriente año, dos mujeres jóvenes fueron asesinadas en Montañita, Ecuador. Ambas oriundas de la provincia de Mendoza, habían estado planeando durante algún tiempo realizar un viaje como mochileras, pero lamentablemente en ese recorrido se cruzaron con dos hombres que les quitaron la vida, luego de haberlas drogado e intentado abusar sexualmente de ellas.

Algunos medios nacionales se dedicaron a escribir artículos extensos sobre las medidas de seguridad que deben tomar las mujeres que salen de mochileras, dando por sentado que esas víctimas no las habían tomado. Las recomendaciones iban desde que ropa usar, en que hora circular y hasta en caso de hablar con otra persona, no decir jamás que estaba sola, por el contrario la recomendación era mentir y decir "estoy acompañada por mi novio", como si la figuraba del varón ahuyentará todo mal posible de existir.

Otros por su parte se dedicaron a analizar las rutinas diarias de las mochileras, para poder "entender" el porqué del hecho, como si se pudiese encontrar razón a este hecho aberrante. Que si habían salido a bailar, que si tomaron alcohol o agua, que si el short o la pollera, que si eran extrovertidas, que el tipo relación con sus familias, que si habían hablado con un desconocido, que si habían establecido alguna relación con alguien del sexo opuesto, entre otras averiguaciones que pareciera les permitirían encontrar la causa de "el porque" las asesinaron.

Y por supuesto no faltaron aquellos medios que se encargaron de consultar especialistas formados y capacitados (teóricamente) para opinar en estos casos. Un médico psiquiatra sostuvo que Maria José Coni y Marina Menegazzo no eran más que "víctimas propiciatorias", no dudo en decir que "jugaron con fuego y tenían altas probabilidades de que les pase algo". Estos son sólo algunos relatos que llegaron de manera masiva a cientos de personas en nuestro país y que construyeron sus opiniones del caso en función de lo que cada periódico difundió.

En la Argentina de la larga década neoliberal, la vida de ciertos jóvenes aparece nuevamente ligada a la muerte. Y no a cualquier muerte, sino a la muerte violenta, aquella que no tiene nada que ver con la calma de la vejez, con los procesos naturales de culminación de la vida (Elias, 1987), con la moratoria vital. Esta ligazón fue construida por los discursos hegemónicos como un dato sin historia, que hablaba de la irracionalidad de las prácticas y del deterioro de la juventud. Como si los jóvenes, ciertos jóvenes, estuvieran por naturaleza destinados a la muerte.<sup>2</sup>

En el caso de estas víctimas como tantas otras, tenemos que tener presente cual es el discurso hegemónico dentro de nuestra sociedad sobre el lugar que ocupa el varón y la mujer dentro de nuestra sociedad. Unos que son formados como sujetos, mientras otras que son formadas como objetos, pasibles de dueños o con esa necesidad (u obligación) de tener un dueño (un esposo) para cumplir con los mandatos sociales o bien tener que aceptar llevar la estigma de la loca e histérica que nadie debe querer.

Afortunadamente son muchas las que están convencidas de que esta cultura patriarcal debe ser disputada, que los sentidos que giran en torno a unos y otros debe ser repensada, discutida y reconstruida. Sin embargo,

En estas batallas los medios de comunicación ocupan un lugar fundamental, especialmente en el último siglo, y con mucha fuerza en las últimas décadas cuando se habla de sociedades mediatizadas, que implica pensar en sociedades donde cada una de las prácticas de manera directa o indirecta, con mayor o menor fuerza, están atravesadas por alguna dimensión de lo mediático (desde el conocimiento del otro y del territorio a través de los medios; la constitución de la subjetividad y de las subjetividades colectivas).<sup>3</sup>

Por esa razón necesitamos una sociedad despierta y atenta a los discursos que circulan a diario, poder reflexionar sobre los juicios de valor que emitimos basados tan sólo en el sentido común. Al mismo tiempo necesitamos unos medios masivos dispuestos a cumplir el rol de guardián de la sociedad y no de los intereses de las corporaciones conservadoras, los desafíos están, sin embargo con un gobierno de corte neoliberal como el actual, difícilmente podamos dar esa batalla, a menos que sea en las calles y a través de medios alternativos.



## Notas

---

<sup>1</sup> Saintout, Florencia, Los medios y la disputa por la construcción de sentido, página 1

<sup>2</sup> Saintout, Florencia, Jóvenes en la Argentina: Desde una epistemología de la esperanza, página 22.

<sup>3</sup> Saintout, Florencia, Los medios y la disputa por la construcción de sentido, página 1.